

## EM2 / CULTURA

## EUGÈNE DABIT

Errata Naturae ha editado su novela 'Hotel del Norte'

## El escritor de los pobres



Imagen de 1930 del escritor francés Eugène Dabit. / AFP



GALERIA DE  
IMPRESIONABLES / 286  
MANUEL HIDALGO

Eugène Dabit no parecía predestinado a la literatura. Su padre hacía bragueros y su madre, abanicos. Obreros en el parisino barrio de Montmartre, quisieron que su hijo naciera junto al mar y para ello se desplazaron expresamente al norte, a Mers-les-Bains, donde el futuro escritor nació en 1898.

Las dificultades económicas familiares obligaron a un adolescente Dabit a trabajar como ferreiro, limpiador de cristales y ascensorista. El padre estaba en el frente durante la Primera Guerra Mundial, a la que después de incorporarse voluntariamente Dabit como artillero. Antes de ser desmovilizado, tuvo un episodio de depresión y se pegó un tiro en una pierna, en el metro de París, durante unos días de permiso.

Había terminado su bachillerato con muy buenas notas, y su vocación se orientaba, tras estudiar en una conocida academia, hacia la pintura. Durante años, Dabit pintó y pintó, se metió en negocios de galerías y, con un reducido grupo de artistas, fundó el grupo pictórico del Pré Saint-Gervaise.

Aunque personalmente no vendía demasiados cuadros y el éxito de su pintura llegaría después de su éxito como escritor y de su prematura muerte-, Dabit hizo algo de dinero con la producción de telas pintadas, de modo que ayudó a sus padres a comprar en 1923 el Hôtel du Nord, que todavía existe en el número 102 del muelle de Jemmapes, junto al canal Saint-Martin, obra de Napoleón, en el distrito X de París. En el bar-restaurante se sirven hamburguesas bastante potables y se escucha buena música.

Ese mismo año, Dabit se alojó en el hotel y trabajó como portero de noche, recopilando las experiencias y los tipos humanos que luego desembocarían en *Hotel del Norte* (1929), su novela mundialmente célebre, en la que los dueños del establecimiento se llaman como sus

padres, **Émile y Louise** (cambia el apellido).

Para entonces había conocido a **Beátrice Appia**, una joven pintora suiza que militó destacadamente en su mismo grupo pictórico, que llegaría a ser una artista muy reconocida -también escribió- y con la que se casó al año siguiente.

El matrimonio duró hasta la muerte del escritor, pero hubo crisis y separaciones, sobre todo desde que muy pronto, en 1928, Dabit se lió con la pintora húngara **Vera Braun**, que fue su amante hasta el final. Con Vera Braun, Dabit pasó unas vacaciones en Ibiza. El escritor se sintió muy vinculado a la causa republicana y, entre sus libros póstumos, figura un tratado (*Maitres de la peinture espagnole*) dedicado a **Velázquez** y a **El Greco**.

Dabit vivía en un barrio burgués, pero era un activo izquierdista, de manera que para su primera novela, *Hotel del Norte* -me cuesta traducir el título, como ha hecho Errata Naturae-, y sin olvidar sus orígenes obreros, tomó inspiración en el estilo de **Jules Vallès** y se subió a la ola de la literatura proletaria y populista -de difícil distinción-, por entonces muy en boga.

A Dabit le costó mucho publicar *Hotel del*

## UNO DELANTE

## &gt; 'BESTIAS DEL SUR SALVAJE'

La primera película del joven **Benh Zeitlin** se ha colado, como *Amor*, entre las nueve candidatas al Oscar. Es probable que la Academia de Hollywood vea en el filme de **Michael Haneke** -a quien se le escapó por los pelos la estatuita con *La cinta blanca*- una especie de prolongación del humanismo doloroso de un **Ingmar Bergman**. *Bestias del sur salvaje* aparece por sorpresa en un listado previsible, demostrando la potencia de la *marca Sundance*, que lleva años ventilando las convenciones de industria norteamericana. La peripecia de esa chiquilla en los bosques anegados del Mississippi, entre el realismo documental y una inesperada fantasía, desprende fuerza, emoción y una misteriosa belleza entre la inocencia y el drama.

Norte. **André Gide** se entusiasmó con el manuscrito y se lo pasó a **Roger Martin de Gard** (*Los Thibault*), una celebridad de las letras francesas, que pilotó reiteradas correcciones y, con alibajos, condujo el texto hasta su publicación a cargo del todavía librero-galerista **Robert Denoël**, que acometía sus primeras ediciones.

Denoël, muy antisemita y de ideas próximas a la extrema-derecha -aunque también editó a muy importantes escritores de izquierdas, de **Antonin Artaud** a **Louis Aragon**-, fue asesinado en París en diciembre de 1945, no está muy claro si por elementos de la extrema-izquierda o por disponer de mucha información sobre otros escritores y editores que, como él, fueron colaboradores. Entre ellos, **Gaston Gallimard**, que conseguiría hacerse -por una fuerte suma- con los derechos de *Hotel del Norte*, que tuvo grandes ventas internacionales inmediatamente.

Denoël fue el editor, en 1932, de *Viaje al fin de*

## El francés se inspiró en el estilo de Jules Vallès y se subió a la ola de la literatura proletaria y populista

la noche, la gran novela del luego también colaboracionista **Louis-Ferdinand Céline**, admirador y corresponsal de Dabit. Céline elogió *Hotel del Norte* y otras novelas de Dabit como *Petit Louis* (1930) y *Villa Oasis ou Les faux bourgeois* (1932), aunque también, ya algo tarumba, escribió al respecto juicios agresivos y estrafalarios.

Céline dedicó a Dabit su libro *Bagatelas para una masacre* (1937), del mismo modo que **André Gide** le dedicaría polémicamente su no menos polémico *Regreso de la URSS* (1936), el testimonio de su desencanto con el régimen soviético.

Fue **André Gide** quien invitó ese año a Eugène Dabit a acompañarlo en un viaje literario a la entonces URSS para conocer de cerca las realizaciones comunistas. Dabit, en el curso de ese periplo, enfermó y murió fulminantemente de escarlatina en agosto de 1936 en un hospital de Sebastopol.

Su siempre esposa, **Beátrice Appia** -que murió en vísperas de cumplir los 100 años- nunca creyó la versión oficial. Dijo saber que Dabit había pasado la escarlatina de pequeño. Habló de asesinato, de envenenamiento: Dabit también se había desengañado, por lo que había visto, con el comunismo y pensaba hablar claro a su regreso. Eso dijo ella. Sus restos fueron inhumados en el cementerio de Père-Lachaise. Asistió una multitud de 5.000 personas, y dirigentes e intelectuales comunistas pronunciaron discursos en los que exaltaron a su camarada, lo que indignó a la viuda y a otros amigos que aseguraban conocer su proceso de desapego del sistema soviético.

*Hotel del Norte* es una excelente y tremenda novela coral que narra la vida cotidiana de la colmena, de los huéspedes y visitantes del establecimiento. Por lo general, gente pobre y desgraciada, apaleada por la vida, embrutecida por el alcohol y entregada a un sexo ávido, no pocas veces -en el caso de las mujeres- bajo la necesidad de prostituirse o bajo el sometimiento a hombres con frecuencia acechantes y violentos. Efectivamente, conecta con el naturalismo y el realismo franceses del XIX, pero en una versión mucho más fragmentada, ligera y estilizada.

**Marcel Carné**, en 1938, la llevó con el mismo título a la pantalla, logrando una de sus obras maestras. Su adaptación fue libérrima, incluyó nuevos personajes y rodó casi todo en unos decorados de estudio diseñados por **Alexandre Trauner**. En la novela se contempla la demolición del edificio, pero la doble fama universal del libro y del filme lo salvó de la piqueta. Fue declarado monumento histórico de Francia, y no se puede ni tocar.

## EL ZOO DEL SIGLO XXI

ERIKA LUST

## La directora porno para mujeres

Viene de última página

Frente a los excesos de testosterona, Lust propone un cambio de perspectiva: «Intento cambiar esta estructura de que la mujer es el objeto y está ahí para dar placer al hombre. Aquí la mujer es el sujeto, el centro de una historia que trata sobre su placer. Son mujeres que toman la iniciativa, pero sin desvalorar al hombre. Porque siempre intento que haya mucha compatibilidad y cariño. No tiene nada que ver con lo que se ha denominado 'post-porno', que consiste en intercambiar los papeles, y hacer que ellas sean muy agresivas y se tiren a los hombres con un strap-on».

Erika no tiene ningún escrúpulo en afirmar que es feminista y que intenta reflejar estos valores en su obra. «Pienso que es algo muy importante, aunque todavía sea muy mal entendido por la sociedad española. Primero, parece que tienes que reconocer que eres feminista y, segundo, a la gente le parece algo feo, como si fueses parte de un ejército anti-hombres. Para mí, ser feminista significa decir que los hombres y las mujeres todavía no hemos llegado al punto de igualdad, por mucho que algunos digan que sí se ha logrado».

## Decepcionada con 'Grey'

En ese sentido, su obra se opone al gran fenómeno de la literatura para mujeres de los últimos años. «Ojo, que estoy muy contenta de que hayan salido estas novelas de Grey, porque me han dado una oportunidad, a mí y a otras muchas personas que llevamos muchos años trabajando en el sector erótico. Ahora lo nuestro ya no es tan underground ni subcultura, porque muchas mujeres han leído los libros y se han preguntado qué más hay», explica Lust en un castellano todavía adornado de dejes nórdicos.

«Pero tengo que decir que me decepcioné un poquito con el libro», confiesa después, «sobre todo porque la protagonista es demasiado sencilla y demasiado tonta, y cae en esta estructura clásica de chica joven que se enamora de hombre poderoso, rico y guapo. Y no sólo eso: ella decide meterse en su rollo sexual, sin que a ella le guste particularmente, con el objetivo de conseguirlo y cambiarlo». De forma opuesta, Erika quería permitir a su protagonista «no ser perfecta, equivocarse, tener un poco de mala leche y no ir como una loca a por el hombre de su vida, sin tener tanta culpa por echar un polvo». En definitiva, «una imagen menos de princesas de Disney y más actual y realista, con más escalas de grises, valga la paradoja».